

El jarabe nacional y los sonecitos de la tierra

Jesús Flores y Escalante*

Cuando nos referimos al baile nacional, de inmediato lo asociamos a la manifestación musical y danzaria del charro y la china poblana y de manera más directa, asumimos que se trata del jarabe; sin embargo, esta actividad fue también una expresión popular, una forma de vida, el retrato de las costumbres de su tiempo durante los siglos XVIII y XIX.

Pese a su herencia española, el jarabe mexicano pudo incorporar a su estructura literaria y musical una extensa gama de sucesos relacionados con la vida cotidiana: el atavío, la paremiología, las sentencias populares, la culinaria y en especial las expresiones verbales, puntos necesarios de cultura nacional también en proceso durante el nacimiento del género, lo cual básicamente fue la columna vertebral del mismo.

En el jarabe fueron de vital importancia sus coplas, que hablan tanto de aspectos generales como gastronómicos. De hecho, gran parte de los jarabes o jarabitos del centro del país fueron estructurados con base en el aspecto culinario, así, aparecen glosados desde principios del siglo XIX: *El atole*, *El chimixtlán*, *El nopal*, *El café*, *La pitahaya*, *La guanábana*, *Las canelas*, *Los perejiles*, *El du-*

* Asociación Mexicana de Estudios Fonográficos AC.